

Agradezco la invitación que gentilmente me ha hecho el Dr. Eduardo Loría a presentar su libro “Comunicación de la ciencia. Políticas y conflictos editoriales”, cuya lectura he disfrutado y tengo que comentar que me hubiera encantado tenerlo en mis manos hace algunos años cuando me designaron como directora editorial de una revista académica, con ello quiero decir que considero que es un libro de lectura obligada para cualquier equipo editorial de este tipo de revistas, pero también será de mucha utilidad para quienes se dedican a la investigación, tanto en su faceta de autores como de dictaminadores, por supuesto es de mucha valía para quienes elaboran la política en torno la ciencia y la investigación, así como a la difusión de la misma, y para quienes realmente se encuentran interesados en diseñar políticas certeras que coadyuven a un progreso educativo y económico en nuestro país.

Son pocos los libros que en nuestro país se han escrito sobre comunicación de la ciencia y que en particular como lo afirma su autor “se analicen los problemas surgidos en los procesos de publicación de las revistas académicas”, pero además que sea tan ameno, considero que esa es una de las muchas virtudes del libro ya que nos atrapa a lo largo de sus seis capítulos, con una muy amena lectura, existe sin duda mucha creatividad desde la selección que se hizo para nombrar cada uno de los apartados que forman parte sus capítulos, así como de las diversas frases célebres de filósofos, economistas, deportistas, políticos, activistas, dramaturgos, novelistas y hombres de ciencia que acompañan el inicio de cada uno de ellos (y entre todo ellos solo a una mujer) a Karla AGIS *Es triste morir sin haber amado, pero es más triste no acabar la @\$?! tesis*

Las diversas reflexiones que hace el autor, están acompañadas de múltiples metáforas que además de deleitarnos nos permiten comprender aún mejor sus planteamientos.

El Dr. Eduardo Loría expone distintas problemáticas que vivimos **en nuestro país y como impactan en la edición de revistas académicas.**

Así en su primer capítulo refiere al poco interés que existe por la lectura en México y como ello no sólo se refleja en una “pobreza cultural, intelectual y económica” para los editores de revistas académicas mexicanas también implica una continua búsqueda de lectores e incluso en algunos casos de colaboradores”, mientras tanto en los países desarrollados con un importante hábito de lectura, existen lectores habitados de novedades editoriales.

Por otra parte, nos muestra la poca inversión que el gobierno mexicano realiza en educación, y ciencia, nos alerta de la necesidad de mayor gasto público en estos rubros, con el necesario acompañamiento de políticas asertivas, eficientes, y de rendición de cuentas, para que esa inversión redunde en los resultados y beneficios esperados, impactando positivamente en nuestra sociedad y economía. En este sentido Loría afirma “la formación de capital humano y la educación que desarrollan habilidades para la vida y el trabajo, junto con el avance de la investigación y la innovación, son clave para el crecimiento y el desarrollo económicos de largo plazo”.

Si bien el autor advierte un sesgo economicista en su segundo capítulo que se titula “Economía, Ciencia y las Revistas Académicas”, esta mirada la podemos encontrar en diversos apartados a lo largo del libro, a través de datos y estadísticas que nos permiten profundizar aún más en sus reflexiones, y que para mí representa un plus en el libro.

Entre otras cuestiones que se abordan en este dicho capítulo, es relevante como se relaciona a la pobreza, el crecimiento y las revistas científicas, Loría nos muestra como entre otros elementos, “las revistas científicas son una inversión para salir de la pobreza, no sólo por las ideas que ayudan a crear, sino también por su potencial creador de recursos humanos de alta calidad”, nos dice el autor es importante “financiar revistas que fomenten la investigación y que creen nuevas ideas, tecnologías y productos que generen los empleos que eviten la pobreza.”

Ante las diversas crisis que enfrenta nuestro planeta -ambiental, sanitaria, social, económica-, refiere la importancia de cambiar el paradigma tradicional de

investigación, ya no es suficiente tratar de explicar el presente a partir del estudio del pasado es necesario realizar investigación desde un enfoque prospectivo, que nos permitan tener un mejor futuro, las revistas académicas deben asumir un compromiso con esta perspectiva en la investigación.

Así, Loría nos invita a reflexionar sobre la época fundacional que estamos viviendo y que requiere plantear ideas, teorías, paradigmas y conductas distintas que permitan definir un mejor futuro.

Otra problemática que expone el libro es la poca importancia que para los políticos mexicanos tiene la ciencia, sólo hacen uso de ella cuando responde a sus intereses políticos o personales o les permite dar “legitimidad” a su discurso, claro ejemplo de ello han sido las malas decisiones y acciones durante la coronacrisis -como la llama el autor-, el no escuchar las recomendaciones de los científicos expertos en la materia ha tenido consecuencias funestas en nuestro país.

El libro evidencia el desconocimiento que tiene la población mexicana sobre quehacer científico y su utilidad, en contraparte, está el casi nulo trabajo de divulgación científica que realizan los académicos, por ello. Loría recomienda “impartir más cursos ex profeso para formar recursos humanos en esas tareas, entrenar a los investigadores en el uso de un lenguaje claro y cercano a la gente” considero que en este sentido podríamos aprender mucho de Julieta Fierro, física y astrónoma mexicana, y entusiasta divulgadora de la ciencia, tarea que realizar de manera amena y creativa. Por supuesto las revistas académicas debemos asumir un compromiso en torno a ello, tal vez acercarnos a los profesionistas en redes sociales podría ser de utilidad.

Es también motivo de análisis del autor el papel que tiene evaluar la trascendencia de lo que se publica, a través del factor de impacto (fi) que maneja la base de datos Journal Citation Reports (JCR) del Web of Science. y advierte que las publicaciones mexicanas más reconocidas tienen un Factor de Impacto muy bajo, situación que

dudo cambie por el poco interés que tienen investigadores países más desarrollados sobre la investigación que se realiza en México (cuestión que aborda Loría en el apartado titulado ¿CIENCIA MEXICANA CONTRA CIENCIA MUNDIAL?), en este sentido considero que es oportuno reconocer que existen otras miradas decoloniales sobre como evaluar el trabajo de las revistas académicas bajo otros parámetros, considerando que al menos en el área de las ciencias sociales existen revistas que publican artículos de alta calidad y que no se rigen por los criterios del JCR, como lo es la Revista Mexicana de Sociología.

Como afirma nuestro autor “todavía hay mucho que discutir sobre la veracidad de los indicadores internacionales y la calidad de los trabajos”, sobre todo ante las revistas depredadoras que no aplican los criterios académicos de calidad establecidos internacionalmente para asegurar que los artículos tengan la calidad apropiada.

Por otra parte, empieza ya un desafío más para las revistas mexicanas de ciencias sociales que formamos parte del JCR o del SJR, porque en otra latitud ya están solicitando a los investigadores que publiquen en revistas que se encuentren en los dos primeros cuartiles de dichas bases de datos.

Ha sido de mi particular interés por mi quehacer editorial, los dos últimos capítulos del libro: el quinto titulado “Las evaluaciones en el trabajo académico” y el sexto “Ética y conflictos de interés”, que me han generado diversas inquietudes.

Si bien la evaluación a los investigadores del SNI implica beneficios, también puede generar perjuicios, Loría advierte que “La presión de los sistemas de evaluación, que son generadores de ingresos y estatus, muchas veces obligan a los académicos a buscar opciones “eficientes” para aumentar numéricamente sus publicaciones” lo cual ha sido aprovechado por revistas depredadoras y editoriales que lucran a expensas del acceso abierto y de los recursos públicos.

Coincido con el autor sobre los beneficios que presenta el ser una revista digital, para los editores, desde la reducción de los costos de armado, tiraje, distribución, almacenaje y el incremento exponencial de la visibilidad, cosecha y disponibilidad de los artículos que superan por mucho a la publicación tradicional en papel. Aunado a que contribuyen a la preservación de recursos forestales, evitando el uso de papel. Para los lectores representa una gran ventaja el poder disponer de infinidad de artículos o material de lectura con el hecho de contar con un dispositivo electrónico portable– que puede ser desde un teléfono inteligente, hasta una tableta o laptop–

Agregaría que otro beneficio para los editores, quienes hoy podemos conocer el interés que existe en los artículos de la revista por el número de descargas que contabiliza su sitio web, en el pasado solo sabíamos del interés de los artículos que eran citados en el JCR del Web of Science o en el SJR (Scientific Journal Rankings) de Scopus.

Me atrevo a sumar que la publicación digital también representa nuevos retos, entre ellos el uso de software para todo el proceso editorial (recepción, dictaminación, y publicación), así como para detectar el plagio, la marcación de cada artículo que nos garantiza su preservación en la red, la asignación a cada artículo de un DOI por sus siglas en inglés (digital object identifier) que es un identificador de objeto digital, que nos permite distinguir y localizar en la web cada artículo, es fundamental disponer del servidor que nos permita hospedar a la revista y mantener el sitio web siempre disponible ya que el hecho de que deje de funcionar el gestor electrónico representa pérdidas para la revista, lo anterior no sólo requiere de recursos económicos sino de la capacitación y actualización del equipo editorial, evitando en la medida de lo posible de su rotación.

Nuevamente resalto la capacidad y creatividad de Eduardo Loría al titular a uno de sus apartados “LOS SIETE PECADOS CAPITALES DE LA REVISIÓN POR PARES” en el que se da a la tarea de vincular la actividad editorial de cada una de las partes

que la conforman, es decir de editores, autores y dictaminadores, con la comisión de los siete pecados (a saber: lujuria, gula, avaricia, pereza, ira, envidia y soberbia) y sus consecuencias.

Así el autor nos revela “que la actividad académica y científica no se caracteriza solo por la práctica de las virtudes, dado que cultiva y desarrolla las actividades humanas más nobles como la educación de la población y la generación y transmisión del conocimiento entre comunidades académicas y científicas, también está presente en palabras del autor la conducta licenciosa de los agentes involucrados en el proceso editorial: editores, directores, autores y dictaminadores de revistas académicas y ninguno se salva de pecar, peor aún esos pecados no ocurren de forma aislada, sino que en la mayoría de los casos se interconectan”

Es así que a través de este apartado podemos reflexionar sobre las malas prácticas en las que podemos incurrir cada uno de los actores del proceso editorial, este apartado se convierte en el Pepe Grillo de los editores ya que nos invita a que estemos conscientes de dichas prácticas y asumamos responsabilidades y acciones al respecto.

Como dictaminadores se suma a la reflexión que genera la comisión de los siete pecados capitales el actuar poco profesional y ético que podemos tener en el trabajo de evaluación y que se describen en la sección titulada EL PATO LUCAS EN LA REVISIÓN POR PARES.

Haciendo uso de esta grata metáfora, se nos advierte sobre los trastornos de personalidad que pudieran sufrir los árbitros o dictaminadores en el proceso de revisión de los artículos y que corresponden a muchas de las actitudes del Pato Lucas – este personaje de historietas y caricaturas-.

Ya que en ocasiones los dictaminadores en palabras del autor “no evalúan y califican un trabajo por lo que tiene, hace y demuestra, sino por lo que no está o por

lo que es antagónico a sus preferencias, vocaciones y creencias personales, académicas e intelectuales”

Por ello nos hace centrarnos en la trascendencia y relevancia que tiene el proceso de dictaminación que brinda calidad, calidad y reputación a las revistas académicas, y que con frecuencia cae en estos vicios y prácticas inadecuadas que demandan la total atención de los directores editoriales para detectarlos, pararlos y corregirlos, buscando nuevos dictaminadores que nos permita que se ejerza justicia y equidad para los autores

Sobre el rechazo de un artículo se exponen en tres apartados diferentes, en cada uno de ellos se enlistan las razones más comunes por las que no es aceptado un artículo algunas atribuibles a los autores, y otras a los árbitros y editores, en ocasiones se trata de rechazos justificados (a los que el autor denomina rechazo tipo I que corresponden a dictámenes serios y cuidadosos por parte de los árbitros y que han sido valorados de un modo adecuado por los editores pero también existen los rechazo tipo II, y que frecuentemente derivan del productivismo que incide en malas prácticas de árbitros y editores que afectan el proceso de generación y publicación del conocimiento.

El autor rescata la importancia del trabajo del editor y como se ha tratado de mermar su papel por las denominadas *megajournals* así como las revistas depredadoras que han convertido la edición de revistas en industria productora de artículos a destajo, sin importar la calidad de los mismos y el proceso editorial.

Es por ello que el Comité de Ética de Publicaciones (COPE por sus siglas en inglés) ha propuesto seguir códigos de conducta por parte de quienes participamos en el proceso editorial (autores, árbitros y editores) a los que nos hemos sumando las revistas académicas de calidad, declarándolo así, en nuestro sitio web, tomando las acciones para hacerlo de conocimiento de cada una de los actores ya mencionados. En este sentido Eduardo Loría parafrasea a Thomas Jefferson afirmando que “el

árbol de la verdad y de la ciencia debe ser regado con el sudor y la extenuación de los procesos editoriales éticos y rigurosos”

Por cierto, coincido con el Dr. Loría en que el rechazo de un artículo es una de las acciones, más difíciles del trabajo editorial, así que el hacerlo debe corresponder a un trabajo ético y responsable.

En la parte final del libro se refiere a las consecuencias que tiene la exigencia de una alta productividad a los integrantes del Sistema Nacional de Investigadores para ser recompensados económicamente y con prestigio académico, como ha surgido un productivismo en las publicaciones académicas, surgiendo también muchas revistas que no tienen buenas prácticas editoriales, evidencia la codicia y ambición de los megajournals y de las revistas depredadoras, así como algunas revista de reconocido prestigio que han comenzado a cobrar de manera anticipada por la postulación de artículos, en fin nos describe una serie de prácticas antiéticas que afirma el autor “enturbian y prostituyen el quehacer académico y científico que debería estar caracterizado por la ética aristotélica”.

Resalta el trabajo altruista de los árbitros o dictaminadores, es central y relevante la colaboración que tienen en el proceso editorial debe ser recompensada de una manera justa, afirma Loría que puede radicar en el reconocimiento por parte del editor suele ser a través de una constancia -que cuando menos sea oportuna- , en lo personal considero que el SNI, debería valorar el trabajo de quienes hacen el arbitraje en revistas de calidad, representaría un ganar-ganar para editores que estamos siempre en la búsqueda de la aceptación de la elaboración de un dictamen y alentaría a más investigadores a encontrar un espacio en sus apretadas agendas académicas y colaborar con nosotros. En este sentido retomo las palabras finales del libro “respeta el esfuerzo de cada uno. Admiremos y reconozcamos las habilidades de los colegas y retribuimos a cada uno según su cada cual”.

El libro da cuenta del surgimiento y evolución de las revistas académicas y sus procesos editoriales, desde el método cartesiano que determina la lógica tanto de

la ciencia como de los procesos de edición y publicación de dichas revistas, hasta la relevancia que tiene hoy en día el ser una revista digital de calidad.

Seguramente dentro de un tiempo existirá una actualización de este libro -la cual estaré esperando- y que responderá a los nuevos desafíos que las revistas académicas deberán enfrentar, por mencionar alguno, la inteligencia artificial.

Felicito al Dr. Eduardo Loría por su libro “Comunicación de la ciencia. Políticas y conflictos editoriales” que para mí es un referente obligado en quienes participamos en el mundo de la ciencia, la investigación y la edición de revistas académicas.

Y por supuesto invito a su lectura.

Comentarios al libro:

Comunicación de la ciencia / políticas y conflictos editoriales

Por: Gustavo A. Segura Lazcano

Sin duda el texto al cual me referiré enmarca la trayectoria y legado académico del dr. Eduardo Loria, académico, editor, investigador profesor, econometrista y buen amigo

Empleando un lenguaje franco y accesible Eduardo nos comparte en este libro importantes experiencias, interesantes reflexiones e inquietudes personales.

Con curiosos ejemplos y usos de análogos, encamina su prosa hacia el análisis y la discusión de la actividad editorial en el medio universitario y la importancia de los artículos científicos publicados en revistas indizadas.

En 6 amenos capítulos Eduardo integra varios ensayos personales y editoriales que nos introducen en el debate actual de la producción académica contemporánea en México y otras partes del mundo.

Capítulo 1 / Políticas editoriales

El autor en este apartado denuncia el analfabetismo funcional que prevalece en nuestra sociedad y también por desgracia en el medio escolar mexicano.

Eduardo examina algunos de los graves problemas educativos que nos ha heredado la pandemia del 2020.

Con firmeza denuncia el poco apoyo que las instituciones y los gobiernos brindan a la actividad editorial y en particular a las publicaciones periódicas como vehículo de comunicación científica y que se hace evidente en la falta de difusión y los bajos tirajes de los libros universitarios en lo que va del siglo. En consecuencia le preocupa el escenario futuro y mediano de nuestras comunidades de mayor pobreza cultural, como un cruel destino que se perfila para nuestra sociedad.

Como economista Eduardo Loria analiza la curiosa relación entre el gasto público sectorial y los bajos resultados educativos, así como los indicadores de productividad que prevalecen en el país.

Cierra el capítulo señalando el fracaso de las últimas reformas educativas y los resultados que arrojan las pruebas estandarizadas PISA de la OCDE

Capítulo 2 / Economía - Ciencia

El autor en este apartado nos ofrece algunos relatos universales y datos históricos asociados con el pensamiento y trabajo científico.

En particular destaca el papel de la duda cartesiana como el mejor antídoto en contra de los paradigmas dogmatizantes que circulan entre las ciencias.

Eduardo también presenta datos relevantes sobre el estado de generación de conocimientos científicos a nivel internacional y la comparativa entre: EEUU-China.

Nuestro autor destaca la necesidad de formar investigadores en áreas estratégicas y junto con ello el papel de las revistas científicas. en particular la tarea aún pendiente de renovar los criterios que llevan a producir y socializar los nuevos conocimientos. en general su visión del mundo editorial lamenta la falta de una política científica nacional suficientemente técnica, congruente y visionaria.

El dr. Loria se ocupa también de revisar el comportamiento y algunas perversiones del mercado de revistas científicas y académicas, así como la tendencia a la adopción de formatos digitales y portales de acceso abierto.

El capítulo concluye con diversos comentarios y argumentos que derivan en una crítica a la actual política social re-distributiva en tanto desprecia los componentes y variables ligadas con el crecimiento económico del país.

Capítulo 3 / el futuro de las revistas académicas

En este apartado Eduardo examina la principal paradoja comunicacional de nuestro tiempo, me refiero al volumen de información y la toma acertada de decisiones.

Siendo su convicción académica, Eduardo Loria confiere prioridad a las visiones científicas prospectivas, las cuales, en su opinión, no se limitan a revisar el pasado, sino que además proponen nuevos umbrales y cursos de acción para superar el estado de inercias en que nos debatimos. En el mismo sentido el autor recomienda, en materia de investigación, dar importancia a los problemas reales que afectan a las mayorías y que ameritan soluciones pertinentes y racionales. para tal efecto destaca el papel de las universidades y demás instituciones de educación superior como centros de formación de capital humano y nueva ciudadanía.

Cierra el capítulo con una convocatoria a fortalecer la divulgación de la ciencia con miras a despertar interés en ella y alentar su desarrollo

Capítulo 4: Escritura científica

En esta sección Eduardo Loria destaca el esfuerzo de elaborar buenos trabajos de tesis, los cuales considera esenciales para la formación profesional y las labores de investigación científica.

El autor examina con visión crítica las bondades y limitaciones de la cultura de evaluación permanente y que hoy opera como mecanismo para la asignación de recursos extraordinarios. en su análisis revisa el papel de los estándares internacionales para el desarrollo de la ciencia en las universidades.

Eduardo llama nuestra atención al afirmar que las ciencias deductivas prosperan en los países subdesarrollados y las ciencias inductivas en los países desarrollados, lo cual hace evidente la dependencia técnica e intelectual que a través del tiempo se ha formado en el mundo académico.

En su papel de editor Eduardo cierra el capítulo mostrando preocupación por las altas tasas de natalidad y mortalidad de las revistas científicas.

Capítulo 5: la Evaluación del trabajo académico

En esta sección Eduardo comparte sus reflexiones en torno a los criterios de calidad establecidos históricamente por el SNI y la necesidad de actualizarlos, como de revisar la función social de la producción científica que se viene dando en México.

El autor considera que el avance en materia de digitalización y los cambios propiciados por la ley de acceso abierto a la información han venido a modificar las dinámicas editorial y académica de una manera radical que aún no alcanzamos a esclarecer.

Eduardo Loria critica el fenómeno comercial de las revistas predatorias y la distorsión del trabajo editorial y la producción científica en un contexto que privilegia la cantidad y no siempre la calidad. En particular examina con perspectiva crítica la revisión por pares y sus pecados capitales.

Así también explora las razones frecuentes del rechazo de artículos científicos en las revistas indizadas, el dilema de los editores para mediar entre autores y revisores, los errores típicos y las malas prácticas que suelen suscitarse en el afán de publicar por publicar. Cierra el capítulo cuestionando el éxito de los megajournals y sus bajas tasas de rechazo

Capítulo 6 / Ética y conflicto de intereses

En la última sección del libro el dr. Loria nos comparte algunas recomendaciones para lograr un buen artículo en su fondo y forma. Para tal efecto establece claramente desde su visión académica una diferencia entre auténtica productividad y productivismo.

A Eduardo le preocupa la presencia del efecto mateo en el campo de las universidades, y que respaldad a las políticas públicas que benefician siempre a los más fuertes.

Nuestro autor ofrece también diversos comentarios y análisis en torno a la alianza entre editoriales universitarias y comerciales, los sistemas de indicadores y clasificación de revistas científicas, así como los sistemas de análisis de textos para evitar plagios y duplicación de trabajos.

Finalmente, el libro destaca el papel de los códigos de ética en favor de una justicia editorial que reconozca las habilidades y virtudes de los investigadores y retribuya a cada uno beneficios y méritos de acuerdo a su esfuerzo.

Toluca, México 27 de agosto de 2023